

## *La práctica social de la lectura en las comunidades rurales de Baden, 1871-1914*<sup>1</sup>

*Gloria Sanz Lafuente*  
Universidad de Zaragoza

*Resumen:* El estudio que se realiza parte de la consideración del elevado grado de alfabetización de la sociedad rural alemana durante el Imperio, para explorar las prácticas de lectura y sus barreras. Se trata así de analizar cómo operó esa capacidad de leer y escribir en un contexto determinado para forjar, modificar o consolidar la cultura política nacional liberal, la de los católicos del Zentrum o la de los miembros del SPD.

*Palabras clave:* prácticas de lectura, cultura política, lectores, historia cultural.

*Abstract:* The aim of this research is to study the social practices of reading in the rural German society of the Empire with the example of Baden and to explain how this activity contributed to modify, consolidate and generate a political culture around the Liberalism, the Catholicism of Zentrum and the SPD.

*Key words:* readers, political culture, cultural history, reading practices.

La historia del libro, de los lectores o de las prácticas de lectura aparece en los últimos años como un campo a explorar por los historiadores<sup>2</sup>. En este contexto, el medio rural precisa de nuevos estu-

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue realizado en una estancia posdoctoral en el Historisches Seminar de la Universidad de Heidelberg. Una primera versión del mismo se presentó en el Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea celebrado en Santiago de Compostela en septiembre de 2004.

<sup>2</sup> MARTÍNEZ, J. A.: «Historia de la cultura e historia de la lectura en la historiografía», en *Ayer*, 25 (2003), pp. 283-294.

díos que comiencen a perfilar una historia cultural de las sociedades agrarias todavía por hacer. Considerar la situación de la alfabetización y explorar los hábitos de lectura y sus barreras en el mundo de los municipios rurales como un factor más del proceso de politización nos lleva a analizar varios aspectos. En primer lugar, el analfabetismo estaba representado en Baden por un porcentaje insignificante (0,03 por 100 en 1895). La mayoría de la población sabía leer y escribir, aunque la capacidad de escritura no se ejercitase en igual medida<sup>3</sup>. En 1871 había en Baden más de 1.700 escuelas<sup>4</sup> y a mediados de los años setenta del siglo XIX no había casi ningún analfabeto<sup>5</sup>. La financiación estatal de las escuelas —*Volksschule*— había avanzado en medio del apoyo liberal, que observaba la formación como un ingrediente básico de unificación y consolidación propia<sup>6</sup>. La utilización de multas contra la familia en la que los hijos no asistían a la escuela fue también utilizada durante el siglo XIX como mecanismo para asegurar este proceso de alfabetización.

En el caso de Baden, más que en la politización de una sociedad agraria basada en la oralidad<sup>7</sup>, como podía ser Aragón, debemos adentrarnos en un mundo en el que la lectura se asentaba como mecanismo de conocimiento, de comunicación o de ocio. No deja de ser, por lo tanto, interesante observar los hábitos, prácticas<sup>8</sup> o las barreras de esa lectura como mecanismo de politización y de construcción de una identidad política. Existe una visión «hacia delante» de este

<sup>3</sup> Véase PETERSILIE, A.: «Analphabeten», en VVAA (eds.): *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, Jena, Verlag von Gustav Fischer, 1890, pp. 249-252; KELLER, K.: «Analphabeten», en VVAA (eds.): *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, Jena, Verlag von Gustav Fischer, 1923, p. 275.

<sup>4</sup> BOELCKE, W. A.: *Sozialgeschichte Baden-Württembergs, 1800-1989*, Stuttgart-Berlin-Colonia, Verlag W. Kohlhammer, 1989, pp. 208 ss.; PETERSILIE, A.: *Das öffentliche Unterrichtswesen im Deutschen Reich und in den übrigen europäischen Kulturländern*, Leipzig, Verlag von C. L. Hirschfeld, 1897, p. 138.

<sup>5</sup> ENGELSING, R.: *Analphabetum und Lektüre. Zur Sozialgeschichte des Lesens in Deutschland zwischen feudaler und industrieller Gesellschaft*, J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1973, p. 97.

<sup>6</sup> Sobre el desarrollo de las escuelas rurales —*Ländliche Volksschulen*—, en general, KUHLEMANN, F. M.: «Schulen, Hochschulen, Lehrer», en BERG, Ch. (ed.): *Handbuch der deutschen Bildungsgeschichte*, IV, 1870-1918, Múnich, C. H. Beck, 1991, pp. 192 ss.

<sup>7</sup> Véanse reflexiones en GOODY, J.: «Mémoire et apprentissage dans les sociétés avec et sans écriture: la transmisión du Barge», en *L'homme*, 17 (1977), pp. 29-52.

<sup>8</sup> CHARTIER, R.: «Las prácticas de lo escrito», en *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid, Taurus, 1989, pp. 113-162.

proceso que precisa, sin embargo, de algunas matizaciones. La diferenciación social del público que accedía a estos medios y la aparición de culturas de clase separadas, entre otros muchos aspectos, también por la lectura fueron ingredientes del periodo del Imperio alemán<sup>9</sup>.

El medio rural de la región de Baden en la época del Imperio era un espacio en el que se entremezclaban campesinos muy diferenciados, obreros de centros fabriles en auge, braceros de obras públicas y trabajadores campesinos —*Arbeiternbauern*—. Estos últimos combinaban la posesión de una pequeña parcela de tierra y el trabajo industrial. La impronta que imponían protestantismo y catolicismo como elemento no sólo de identidad religiosa sino también política comenzó a perfilarse en el siglo XIX y se asentó en el primer tercio del siglo XX por medio de organizaciones políticas como el Partido Nacional Liberal, identificado con los primeros, o con el católico Zentrum. La mayor parte de las publicaciones del Zentrum se había instalado en el campo y el 50 por 100 de sus periódicos aparecía en pequeñas localidades o ciudades de importante componente rural<sup>10</sup>. Su desarrollo entroncaba con el periodo de la *Kulturkampf*, en los años ochenta. También la prensa protestante se había afianzado en las comunidades rurales. Hacia 1900 la producción de libros ascendía en Alemania a más de 24.000 títulos. Desde la Revolución de 1848 hasta la Primera Guerra Mundial avanzaron no sólo el número de publicaciones, sino también de bibliotecas y de lectores, así como las librerías y editoriales. En el mismo sentido, el fomento de la lectura a través de ligas o de las actividades de las organizaciones de trabajadores se hizo notar.

Buena parte de los estudios actuales sobre el tema no establecen una contraposición tajante entre la oralidad y el mundo de la cultura impresa, sino que estudian su interconexión durante un amplio espacio de tiempo<sup>11</sup>. La capacidad de leer o escribir no operaba de forma aislada y aséptica, sino que lo hacía dentro de un contexto social

<sup>9</sup> SCHÖN, E.: «Geschichte des Lesens», en FRANZMANN, B.; HASEMANN, K.; LÖFFLER, D., y SCHÖN, E. (eds.): *Handbuch Lesen*, Múnich, K. G. Saur, 1999, pp. 43 ss.

<sup>10</sup> Uno de los encabezamientos de estas publicaciones católicas era «Por la Iglesia y el Estado», de manera que el aspecto religioso y el político aparecían estrechamente unidos. LAULE, F.: *Die katholische Presse Badens im Verhältnis zur Öffentlichen Meinung von 1845 bis 1920*, Bruchsal, 1931, p. 17; BENSHEIMER, E. J. (1910), p. 30.

<sup>11</sup> Véanse reflexiones en BÖDEKER, H. E., y HINRICHS, E. (eds.): *Alphabetisierung und Literalisierung in Deutschland in der Frühen Neuzeit*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1999, pp. 6 ss.

determinado. La lectura como práctica social y la consideración del lector como un actor social dinámico son objeto de la investigación. El lector o incluso el que escuchaba la lectura eran actores del proceso y accedían al libro con su situación social y valores propios. En este sentido, tanto la influencia como el significado de asentamiento de la cultura escrita no fueron nunca autónomos, sino que se establecieron, junto a una determinada estratificación social, unas relaciones de poder o una hegemonía política<sup>12</sup>.

La interacción entre la construcción de los Estados liberales y el avance de la cultura escrita ha sido un hecho constatado en numerosos Estados europeos<sup>13</sup>; pero este avance no se desarrolló de la misma forma en España o Italia, por ejemplo. Es evidente que uno de los ingredientes básicos del ejercicio del poder se asentaba sobre la difusión de la escritura. Las instituciones políticas utilizaron desde temprano la escritura para «redactar transformaciones sociales» y llevarlas a lugares lejanos desde el centro de poder en Alemania. Sin esa comunicación escrita entre las autoridades centrales y las comunales o locales, o sin la comunicación entre el ayuntamiento y los vecinos del municipio no era posible llevar a cabo el ejercicio del poder<sup>14</sup>. Las nuevas leyes y ordenanzas, la documentación sobre impuestos, las peticiones a instancias políticas locales o supralocales, los contratos de trabajo o escrituras de propiedad habían introducido el documento escrito desde fechas anteriores como mecanismos de asegurar, ejercer y demostrar el poder económico y político<sup>15</sup>. El propio desarrollo de la burocracia como forma de introducción del nuevo Estado no hubiera sido posible sin el desarrollo de la escritura. La lectura y escritura participaban, pues, de un doble carácter. Sí, por un lado, abrían nuevos horizontes, por otro nos encontramos con que ambas se convertían también en un ingrediente importante del ejercicio del poder.

<sup>12</sup> Véase sobre las relaciones entre relaciones de poder y lectura MARTÍN, H. J.: *Historia y poderes de lo escrito*, Gijón, Trea, 1999.

<sup>13</sup> WINNIGE, N.: «Alphabetisierung in Althessen», en BÖDEKER, H. E., y HINRICHS, E. (eds.): *Alphabetisierung und Literalisierung in Deutschland in der Frühen Neuzeit*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1999, p. 67.

<sup>14</sup> Véase PRÖVE, R.: «Herrschaft als kommunikativer Prozess: das Beispiel Brandenburg-Preußen», en PRÖVE, R., y WINNIGE, N. (eds.): *Wissen ist Macht. Herrschaft und Kommunikation in Brandenburg-Preußen, 1600-1850*, Berlín, Berlin Verlag, 2001, p. 16.

<sup>15</sup> MESSERLI, A., y CHARTIER, R. (ed.): *Lesen und Schreiben in Europa, 1500-1900. Vergleichende Perspektiven*, Basel, Schwabe Verlag.

Las preguntas en este sentido serían varias, pero nos centraremos en algunas de ellas: ¿cómo influyó la lectura en el proceso de politización?, ¿modificaba la lectura las percepciones políticas existentes?, ¿se convirtió en mecanismo de introducción de nuevas ideas o de consolidación de las ya existentes?, ¿favorecieron estas capacidades de lectura el conocimiento de las instituciones y sus representantes políticos? Alrededor del año 1600 el filósofo inglés Francis Bacon establecía su famosa máxima en la que señalaba que el conocimiento es poder —*Knowledge is power*—. También, y siguiendo la estela de obras como las de Jack Goody, se concedía al proceso de alfabetización una gran fuerza de transformación dentro de la sociedades<sup>16</sup>. Si, por un lado, hemos relacionado el desarrollo de la cultura impresa con diferenciaciones de tipo social y cultural de los lectores, por otro lado su estudio no puede ser separado del poder o del control social<sup>17</sup>. La lectura podía ser, sin duda, otro medio de comunicación política en los municipios rurales de Baden, y ésta era durante el Imperio un hábito ciertamente extendido en estos espacios. A diferencia de Aragón, aquí no eran necesarios los «traductores» de las leyes escritas o los redactores de cartas, pero sí que existieron también «mediadores» que podían favorecer o censurar el acceso a manifestaciones de la cultura escrita. El poder de los «traductores» permaneció todavía con fuerza durante el siglo XX en el seno de las comunidades rurales aragonesas y el poder de los «mediadores» o «multiplicadores» de la cultura escrita oficial, sobre todo religiosa, permaneció también en la sociedad de Baden con fuerza durante esta época en medio de una sociedad letrada. La jerarquía y las diferencias sociales se mantenían, de manera que la atención a los mensajes no se centraba sólo en la información suministrada, sino también en el capital económico, político y social del emisor de este mensaje<sup>18</sup>. Pese a la gran existencia de un creciente volumen editorial y de una circulación de textos<sup>19</sup> su difusión operaba también sobre

<sup>16</sup> Véanse consideraciones en GOODY, J.: *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*, Madrid, Alianza Universidad, 1990, pp. 207 ss.

<sup>17</sup> GOETSCH, P. (ed.): *Lesen und Schreiben im 17. und 18. Jahrhundert*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1994, p. 23.

<sup>18</sup> Sobre cómo las capacidades de leer y escribir no cambian automáticamente la distribución del poder, véase BLOCH, M. F.: *How we think they think. Anthropological approaches to cognition, memory and literacy*, Colorado, Boulder, 1998.

<sup>19</sup> Consideraciones generales sobre la expansión y diferenciación de libros y editoriales durante este período en JÄGER, G.: «Medien», en BERG, Ch. (ed.): *Handbuch*

la base de espacios diferentes y de grupos sociales o de confesiones religiosas. Mecanismos de control como la censura fueron activos como instrumento político y también de control social en la sociedad rural de Baden.

**Distribución de las escuelas elementales  
de Baden (1871)**

<i>Tipo de escuela</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
Protestantes	518	29,35
Católicas	1.205	68,27
Judías	26	1,47
Mixtas	16	0,91
Total	1.765	100,00

Uno de los primeros contactos con el libro en el seno de una comunidad rural lo proporcionaba la escuela. Dentro de los planes de estudio la religión<sup>20</sup>, la escritura y lectura, las matemáticas y el canto eran las materias principales. Los denominados *Realienbücher*, en los que la geografía y la historia tenían su presencia, disponían de menos horas en el periodo de formación. La relación entre el suministro de un determinado contenido político fue considerado elemento central por los grandes historiadores alemanes del siglo XIX, como Ranke, Burckhardt, Th. Mommsen, Droysen, Sybel o Treitschke<sup>21</sup>. A través de estos textos comenzaban a forjarse lecturas nacio-

*der deutschen Bildungsgeschichte, 1870-1918*, t. IV, Múnich, C. H. Beck, 1991, pp. 473-498.

<sup>20</sup> Ésta se mantenía a pesar de las protestas desde algunos sectores docentes liberales, que observaban a la religión como sustento del ultramontanismo. Véase, por ejemplo, ya en 1868 *Badische Schulzeitung*, 11 de enero de 1868: *Das Recht des Staates und das der Kirche in der Bad. Volksschule*. La organización escolar de Baden en las comunidades rurales en *Gesetzes und Verordnungsblatt für das Großherzogtum Baden*, 8 (junio de 1869).

<sup>21</sup> Véase especialmente el capítulo de HARDTWIG, W.: «Erinnerung, Wissenschaft, Mythos, Nationale Geschichtsbilder und politische Symbole in der Reichsgründung-

nales<sup>22</sup> de la historia, pero el dominante historicismo clásico ofrecía pocas posibilidades de aprehender la sociedad que se estaba formando y minusvaloraba la presencia de aspectos sociales o económicos en sus análisis<sup>23</sup>. La historia oficial estaba centrada en Prusia, como forjadora de la nación alemana, en el rechazo de la revolución —especialmente la francesa, pero también la del 48—, en la presencia de la religión y también en una imagen de héroes, guerras y grandes personalidades con gran papel de la idea dinástica y del káiser. En una obra para las escuelas elementales con 44 imágenes gráficas, más del 60 por 100 eran príncipes, señores o sucesos bélicos con príncipes<sup>24</sup>. El nacionalismo y el imperialismo después también se colarían en los textos históricos de las escuelas elementales. En ocasiones éstos se acompañaban de los nuevos cultos al progreso como eran Krupp —rey de los cañones—, Borsig —rey de las locomotoras— o de Siemens. La electrotenia o los avances en las comunicaciones se combinaban con las dinastías principescas y el culto al káiser. La socialdemocracia estaba ausente en los textos en estos años. Sin embargo, se hacía alusión a la política social y siempre unida a la voluntad del káiser Guillermo I, al que se le designa como «padre del pobre pueblo de los trabajadores»<sup>25</sup>. Las instituciones políticas, sus actividades, los partidos desaparecían de la historia más reciente de los libros. Era aquella de las últimas páginas a las que nunca se llegaba y que además eran muy breves. Horst Schallenger comenta en este sentido:

«En efecto, la proporción de la formación en torno al Estado en los libros de las escuelas permaneció en niveles bajos (...) El rol de Parlamento

sära und im Kaiserreich», en HARDTWIG, W.: *Geschichtskultur und Wissenschaft*, Múnich, DTV Verlag, 1990, pp. 230 ss.

<sup>22</sup> Sobre la contribución de la lectura al proceso de nacionalización de las comunidades rurales en Baden véase SANZ LAFUENTE, G.: «Identidad y construcción nacional en la Alemania Imperial. La experiencia local de la nación a través Baden, 1871-1914», en *Actas del IV Congreso de Historia Contemporánea de Aragón*, Barbastro (Huesca) 3-5 de julio de 2003 (en prensa).

<sup>23</sup> MÜTTER, B.: *Historische Zunft und historische Bildung. Beiträge zur geisteswissenschaftlichen Geschichtsdidaktik*, Weinheim, Deutscher Studien Verlag, 1995, p. 44. Reflexiones en SCHNEIDER, G.: «Geschichtsdidaktik und Geschichtsunterricht am Ende des Kaiserreichs», en LEIDINGER, P. (ed.): *Geschichtsunterricht und Geschichtsdidaktik vom Kaiserreich bis zur Gegenwart*, Stuttgart, Ernst Klett Verlag, 1988, pp. 54 ss.

<sup>24</sup> SCHALLENBERGER, H.: *Untersuchungen zum Geschichtsbild der Wilhelminischen Ära und der Weimarer Zeit*, Ratingen, A. Henn-Verlag, 1964, especialmente p. 87.

<sup>25</sup> SCHALLENBERGER, H.: *op. cit.*, pp. 53-162.

o de los Partidos no aparecía apenas. Una imagen del edificio del Reichstag servía menos para la promoción de las aspiraciones parlamentarias que para la glorificación del Reich.

La formación en torno al Estado se ofrecía sólo en los últimos capítulos (títulos como: “25 años de paz”, “Florecimiento de la Patria”) o en suplementos especiales»<sup>26</sup>.

Este hecho ha sido considerado retardatario dentro del proceso de cambio de visión de las relaciones políticas y de la reciente historia que la escuela debía suministrar, contribuyendo a perpetuar mecanismos políticos dinásticos, nobiliarios y escasamente democráticos<sup>27</sup>. Si se tiene además en cuenta el elevado número de alumnos por clase y las escasas posibilidades de atención habrá que señalarse que, por encima de los planes de estudio, la práctica social de la escuela concedía pocas posibilidades de expansión de un «saber histórico» con detenimiento, y por extensión quedaban reducidas sus posibilidades de educación política. La patria, la fidelidad al káiser o al príncipe<sup>28</sup>, el respeto y obediencia a la autoridad o el rechazo a ideas consideradas revolucionarias e identificadas con la socialdemocracia penetraron como valores, sin embargo, a través de estos textos escolares.

Las relaciones jerárquicas frente a la idea de ciudadano con derechos e instituciones también se difundieron a través de estas primeras lecturas escolares<sup>29</sup>. En la medida en que éstos operaban desde la uniformidad, para todos los alumnos se convirtieron en mecanismos de inclusión política y de integración a través de una serie de valores más o menos compartidos. Muchas de estas características formaban

<sup>26</sup> SCHALLENBERGER, H.: *op. cit.*, p. 123.

<sup>27</sup> ASSEL, H. G.: *Politische Pädagogik im Wandel der Zeit*, Frankfurt am Main, Haah und Herchen, 1983, pp. 5 ss.

<sup>28</sup> Sobre el suministro de una visión de la región a través de estos textos escolares en Sajonia véase WOLLERSHEIM, H. W.; MODEROW, H. M., y FRIEDRICH, C. (eds.): «Schulbücher und ihre Bedeutung für regionenbezogene Identifikationsprozesse», en WOLLERSHEIM, H. W.; MODEROW, H. M., y FRIEDRICH, C. (eds.): *Die Rolle von Schulbüchern für Identifikationsprozesse in historischer Perspektive*, Leipzig, Leipzig Universität Verlag, 2002, pp. 7-18.

<sup>29</sup> Véanse consideraciones en BECHER, U.: «Politische Erziehung durch Geschichte: Schulbücher im Kaiserreich», en *Wolfenbütteler Notizen zur Buchgeschichte*, 21, 2 (1996), pp. 147-166; BERGMANN, K.: «Imperialistische tendenzen in Geschichtsunterricht ab 1890», en BERGMANN, K., y SCHNEIDER, G. (eds.): *Gesellschaft, Staat, Geschichtsunterricht*, Dusseldorf, Paedagogischer Verlag Schwann, 1982, pp. 190-217.

parte del libro de lectura de las escuelas elementales en Baden. La pequeña patria y la nación alemana, el káiser y el gran duque. Las tradiciones a través de poesías, cuentos y leyendas, las directrices morales en la familia y con los demás, los avances como la electricidad o el ferrocarril aparecían con fruición; sin embargo, no había una sola línea dedicada al ayuntamiento, al Badischer Lantag o al Reichstag. Tampoco el político o los partidos políticos existían y los funcionarios y leyes eran inexistentes<sup>30</sup>. Estas deficiencias de fondo no fueron, sin embargo, la única causa de que los libros de historia suministrasen escasa educación estatal —*staatsbürgerliche Erziehung*— en las aulas de los municipios de Baden. Hay que tener en cuenta que la historia a la que accedían los campesinos, trabajadores, trabajadores-campesinos y artesanos no tenía ni siquiera la profundidad de los escritos de los historiadores y que además del escaso tiempo disponible en las aulas, el trabajo era a comienzos de siglo habitual en los niños que iban a la escuela. El cura protestante que visitaba la localidad de Mosbach en 1908 señalaba: «En verano se pone a los niños a prueba en el trabajo en el campo de manera que para aprender queda poco tiempo y fuerza restante»<sup>31</sup>.

Es cierto, sin embargo, que la lectura facilitaba el contacto con las decisiones e instituciones políticas. En este sentido, el proceso de alfabetización y la lectura habían contribuido a modificar la naturaleza del conocimiento y, por extensión, también del conocimiento de la política. La amnesia de las sociedades orales y el desconocimiento de la ley se habían acabado en teoría. En este sentido, podríamos exponer que cuanto más se extendió el libro más se reforzó la capacidad de abstracción de los habitantes de Baden respecto al mundo de sus propias localidades y más críticamente podían comportarse en relación con la política. En el municipio de Mittelschefflenz, en el distrito de Mosbach, el párroco protestante comentaba cómo algunos lectores de prensa se habían convertido en «ilustrados» que discutían al párroco local temas religiosos, por ejemplo<sup>32</sup>.

Lo que el libro había proporcionado era el comienzo de un proceso de individualización en el seno de las comunidades rurales. No obs-

<sup>30</sup> *Lesebuch für die Volksschulen Badens*, Erster Teil, 1914, Lahr, Druck und Verlag von Moritz Schauenburg; *Lesebuch für die Volksschulen Badens*, Zweiter Teil, 1914, Lahr, Druck und Verlag von Moritz Schauenburg.

<sup>31</sup> LKA-Ka Spa, 2279, Kirchenvisitation, Fahrenbach (Mosbach), 1908.

<sup>32</sup> LKA-Ka Spa, 7329, Kirchenvisitation, Mittelschefflenz (Mosbach), 1919.

tante, el potencial de transformación de la lectura en relación con el proceso de politización en los municipios de Baden no fue tan espectacular como puede presuponerse. Con los libros no se cambiaron las jerarquías o la distribución del poder en el seno de las comunidades rurales. Es cierto que el libro podía ofrecer nuevos horizontes, pero siguió siendo central saber quién había dicho algo y si esa nueva lectura se adecuaba a las relaciones y valores dentro de la propia localidad. Estas jerarquías operaron además en ocasiones con mecanismos de censura destinados a prohibir la difusión de algunas publicaciones. En 1878 el Ministerio de Interior en Baden se dirigía al distrito de Sinsheim con el fin de que las autoridades se mantuviesen atentas para prohibir la difusión de un libro crítico con la casa real prusiana. En este sentido señalaban:

«Se le ha comunicado al Ministerio de Estado del Gran Ducado de Baden que en la Comisión de editoriales en los próximos días va a parecer un libro con el siguiente título “Falseamiento de la historia desenmascarado o vida, hechos y traición al Reich del rey de Prusia Federico II llamado el pícaro Fritz”. Exactamente según documentos oficiales y en virtud de las fuentes elaborado por Carl Leugen, autor de catorce escritos políticos (...) El libro parece contener el citado y pérfido menoscabo de la casa real de Prusia y despertará a las masas no sólo contra ésta, sino contra el orden actual.

(...) en caso de que este libro se distribuya en el distrito, debe establecerse un examen y en la medida en que establecen las premisas de ley del Reich, dar comunicación (...) en tanto en cuanto el contenido parece totalmente punible comunicarlo al abogado del Estado»<sup>33</sup>.

La censura volvía a aparecer en julio con motivo de la publicación de unas hojas volantes con el título *Alemania en esclavitud. Una palabra sobre el príncipe y el gobierno a la nación alemana con motivo de las elecciones (Deutschland in Sklaverei. Ein Wort über Fürst und Regierung an die deutsche Nation aus Anlaß der Wahlen)*<sup>34</sup>. Estas prohibiciones y censuras no venían de arriba hacia abajo y se acataban como decisión estatal, sino que en ocasiones eran las propias «fuerzas vivas» de los municipios las que operaban para prohibir la difusión de escritos

<sup>33</sup> GLA, 377, 6850, Comunicado del Ministerio de Interior al distrito de Sinsheim, junio de 1878.

<sup>34</sup> GLA, 377, 6850, Comunicado del Ministerio de Interior al distrito de Sinsheim, julio de 1878.

considerados subversivos y políticamente «revolucionarios». En 1878 el alcalde del municipio de Mischelfeld, en el distrito de Sinsheim, se dirigía a las autoridades gubernativas para denunciar a un tintorero llamado Clausing al haberse encontrado en su domicilio documentos impresos de carácter socialdemócrata con el título *Los secretos de la socialdemocracia (Die Geheimnisse der Sozialdemokratie)*<sup>35</sup>. Estos mecanismos de control se fueron relajando en las primeras décadas de siglo, una vez suprimida la efímera *Lex Heinze*, y permitieron la circulación de materiales escritos de carácter socialista o demócrata con más fuerza hasta la Primera Guerra Mundial, a la vez que crecía la fuerza política del SPD<sup>36</sup>. Cuando en 1907 el Ministerio de Interior se interesaba por saber cuántas multas se habían impuesto en relación con la Ley de Prensa, el distrito de Sinsheim contestaba que entre 1904 y 1907 no se había impuesto ninguna sanción por este motivo.

En los municipios, la persecución contra un tipo de literatura considerada «sucía y mala» (*schmutz und schund*) formó parte de organizaciones religiosas o docentes durante varios años. En este sentido, de una forma mucho más directa y en un sentido censor claro, el párroco del municipio de Korb lograba deshacerse en 1913 de novelas que llegaban a la localidad y que consideraba poco recomendables como lectura de sus habitantes. También el párroco de Mittelschefflenz se ocupaba de introducir a los jóvenes en las «buenas lecturas», aunque con poco éxito de público<sup>37</sup>.

Dentro de las comunidades operaron, sin embargo, otros mecanismos de censura que no eran solamente los gubernativos o religiosos. La supervisión e informes del párroco y del alcalde sobre los socialdemócratas que había en su municipio existían todavía en los noventa. Las recomendaciones de instancias superiores —el maestro, el padre, el jefe de los aprendices del taller— eran, sin duda, elementos que en los años jóvenes influían en el acceso a una determinada lectura o no. El aprendiz de carpintero y luego destacado socialdemócrata W. Engler recuerda también cómo su maestro le había recomendado que se suscribieran a novelas que se vendían por entregas y cómo

<sup>35</sup> GLA, 377, 6850, Comunicado de la policía de Hilsbach al Ministerio de Interior, noviembre de 1878.

<sup>36</sup> LÖFFLER, D.: «Literarische Zensur», en FRANZMANN, B.; HASEMANN, K.; LÖFFLER, D., y SCHÖN, E. (eds.): *Handbuch Lesen*, Múnich, K. G. Saur, 1999, pp. 340 y 341.

<sup>37</sup> LKA-Ka Spa, 5711, Kirchenvisitation, Korb (Adelsheim), 1913. También en este sentido LKA-Ka Spa, 56, Kirchenvisitation, Aglasterhausen (Mosbach), 1911.

el mismo se había suscrito. Esta literatura era considerada en este sentido como una buena vía para los ratos de ocio de los aprendices lectores y les apartaba además de otras que podían ser menos recomendables<sup>38</sup>. Saltarse esos mecanismos o recomendaciones y buscar otras era algo que podía acarrear rechazo en el medio al que se pertenecía, pero también formaba parte del mecanismo de unión con otros grupos en el taller del maestro o en la taberna. Un lugar este último en el que también se buscaban otras lecturas.

Frente a estos factores que jugaban a favor de un determinado conservadurismo en las lecturas o de la multiplicación de culturas oficiales —liberales o católicas— existían otros que operaban de forma contraria. La lejanía del municipio de origen, de la jerarquía paterna, del párroco o del maestro facilitaba nuevos contactos para los aprendices de oficios, pero esas nuevas lecturas significaban de antemano romper con el entorno. Las posibilidades de trabajo ofrecidas fuera, la desestructuración de las relaciones entre maestros y aprendices<sup>39</sup> con el desarrollo del fenómeno de los asalariados en las fábricas favoreció también, sin duda, estas rupturas.

Que la profesión, el estatus social o los ingresos y el medio son elementos que condicionaban —y condicionan— el interés y el acceso a libros es un elemento clave a tener en cuenta. Si nos adentramos en las lecturas que se tenían a disposición en las casas de campesinos y *Arbeiterbauern*, tenemos que señalar por encima de todas a las religiosas. En especial en los medios protestantes, la lectura de la Biblia o de libros de oraciones estaba muy extendida. «Los devocionarios están por todas partes presentes y se utilizan en especial en los momentos de necesidad», señalaba el párroco encargado de realizar la visita del municipio de Neckargerach, en el distrito de Mosbach, en 1909<sup>40</sup>. Eran las publicaciones religiosas —especialmente la Biblia, devocionarios, libros de cantos o calendarios con

<sup>38</sup> «Auf Veranlassung des Meisters hatten wir sowie er Romanhefte aboniert», GLA N Engler, 2, p. 21.

<sup>39</sup> A este respecto W. Engler señala, por ejemplo: «Es bestand auch nicht mehr das alte Verhältnis zwischen Meister und Gesellen wie früher, weil viele Arbeiter auch gelernt, in Fabriken und anderen Grossbetrieben arbeiten», GLA N Engler, 2, p. 62.

<sup>40</sup> LKA-Ka Spa, 8137, Kirchenvisitation, Neckargerach (Mosbach), 1909. También en LKA-Ka Spa, 721, Kirchenvisitation, Breitenbronn (Mosbach), 1895; LKA-Ka Spa, 7329, Kirchenvisitation, Mittelschefflenz (Mosbach), 1908; LKA-Ka Spa, 12264, Kirchenvisitation, Sulzfeld (Bretten), 1898; LKA-Ka Spa, 1137, Kirchenvisitation, Dallau (Mosbach), 1907.

pequeños consejos morales o prácticos y anécdotas— las que estaban presentes en las casas, las que formaban parte de los regalos y compras y las que se consideraban básicas en la familia<sup>41</sup>. Con el desarrollo de las tendencias antirreligiosas procedentes del socialismo o del liberalismo democrático, este tipo de publicaciones se apoyó especialmente desde los medios eclesiásticos en los municipios y en las editoriales procedentes de las confesiones religiosas. Más que como instrumento de cambio social o de introducción de nuevas ideas, el libro actuó, en este sentido, como elemento de integración religiosa y por extensión de cultura política ligada a las dos confesiones religiosas. Estas lecturas difundían símbolos culturales que representaban las normas del grupo y sus experiencias.

No obstante, también hay que tener en cuenta qué otras lecturas llegaban a los municipios de Baden. Dentro de las comunidades rurales se habían extendido con fuerza las bibliotecas públicas. Éstas se encontraban en manos del municipio, al lado de la escuela o formaban parte en ocasiones de la casa parroquial. Sus fondos no eran muy numerosos si atendemos a las descripciones de estos centros y su visita muy desigual. En Breitenbronn, la recién fundada biblioteca tenía 91 volúmenes en 1895, 131 en Dallau, en Fahrenbach 200 en 1908 y 500 en Mittelschefflenz, con el apoyo de las autoridades de la Iglesia protestante<sup>42</sup>. Si en la mayoría de los municipios se habla de una cierta afluencia de público especialmente en invierno o de la gran demanda de libros, en otros se señala la escasa asistencia de la gente<sup>43</sup>. Rappenau, en el distrito de Sinsheim, era un municipio de cerca de mil quinientos habitantes. Durante 1909 la biblioteca

<sup>41</sup> Véase FRANÇOIS, E.: «Das religiöse Buch als Nothelfer, Familienreliquie und Identitätssymbol im protestantischen Deutschland der Früherneuzeit (17.-19. Jahrhundert)», en BRUNOLD-BIGLER, U., y BAUSINGER, H. (eds.): *Hören, Sagen, Lesen, Lernen. Bausteine zu einer Geschichte der kommunikativen Kultur*, Berlín, u. a, Peter Lang, pp. 219-230.

<sup>42</sup> LKA-Ka Spa, 721, Kirchenvisitation, Breitenbronn (Mosbach), 1895.

<sup>43</sup> En Neckargerach se señalaba: «... äusser in Zwingenberg und Lindach werden die Bibliotheken nur schwach benutzt», LKA-Ka Spa, 8137, Kirchenvisitation, Neckargerach (Mosbach), 1909. Por el contrario, en Neunkirchen la biblioteca no sólo era visitada, sino que se demandaban libros [LKA-Ka Spa, 8413, Kirchenvisitation, Neunkirchen (Mosbach), 1898]. En el mismo sentido, LKA-Ka Spa, 8819, Kirchenvisitation, Obrigheim (Mosbach), 1913; LKA-Ka Spa, 7987, Kirchenvisitation, Neckarbuch (Mosbach), 1909.

disponía de 150 tomos y se habían hecho cerca de 1.400 préstamos, es decir, alrededor de 0,93 por persona<sup>44</sup>.

¿Qué se leía en la biblioteca? Dominaban en su interior los fondos de carácter popular. Narraciones populares de Gustav Schwab, de Franz Horn y de Johann Peter Hebel o los cuentos de los hermanos Grimm eran las principales lecturas de los habitantes de la localidad de Dallau a comienzos de siglo. A través de ellas se consolidaban parámetros morales —derecho, fidelidad, verdad, piedad o se suministraban descripciones de jerarquías sociales—<sup>45</sup> que tenían que ver más con el mundo anterior a la introducción de la industria que con el nuevo que se estaba formando de los trabajadores campesinos —*Arbeiterbauern*—. También se suministraban en estos cuentos más relaciones jerárquicas de poder de sociedades agrarias del Antiguo Régimen que otras pertenecientes a las recién establecidas de carácter representativo. La descripción de una sociedad armónica en la que la desigualdad se daba por hecho y carecía de importancia también formaba parte del poso conservador que dejaban los cuentos y leyendas. Más que en un mecanismo de emancipación, los libros de las bibliotecas populares se convirtieron en objeto de distracción y de control a través de la supervisión que se hacía de las lecturas.

«En Dallau se dispone de una biblioteca pública en el ayuntamiento y de ésta se ha separado una biblioteca escolar. Solamente 10 tomos permanecen en el ayuntamiento. La biblioteca escolar está en la escuela. El bibliotecario es el maestro Siguart. Según la lista de libros, hay 131 tomos, de los que los *Naturbilder* de Grube en 10 partes, cuentos de Grimm, narraciones de Horn y Becker, también de J. P. Hebel, libros populares de Schwab, un número de buenas biografías y narraciones de viajes, las *badische Sagen* de Schmitt, etc., se leen especialmente según la lista las narraciones de Horn y Hebel...»<sup>46</sup>.

Además de los mecanismos de censura y de la propia disponibilidad de bibliografía variada, otra de las barreras que debía superar la lectura para operar en el proceso de politización de las comunidades

<sup>44</sup> LKA-Ka Spa, 9623, Kirchenvisitation, Rappenau (Sinsheim), 1909.

<sup>45</sup> SIEVERS, K. D.: «Völkische Märcheninterpretation. Zu Kurd Niedlichs Mythen-und Märchendeutungen», en SCHMITT, Ch. (ed.): *Homo narrans. Studien zur populären Erzählkultur. Festschrift für Siegfried Neumann zum 65. Geburtstag*, Münster-Nueva York-Múnich-Berlín, 1999, pp. 91-110.

<sup>46</sup> LKA-Ka Spa, 1137, Kirchenvisitation, Dallau (Mosbach), 1907.

rurales fue, sin lugar a dudas, la propia disponibilidad de ocio de los sectores sociales. Las largas jornadas laborales y los desplazamientos de los trabajadores a los centros fabriles dificultaban la posibilidad de contar con tiempo dedicado a la lectura en los municipios. Algo similar puede decirse de los sectores agrarios. Como se exponía en 1908 en el municipio de Mittelschefflenz, en el distrito de Mosbach, los agricultores «trabajaban, comían y dormían»<sup>47</sup>, siendo la lectura una actividad más propia de los momentos de ocio del invierno. La disponibilidad de tiempo, de medios económicos para adquirir libros o para suscribirse a periódicos limitaba las posibilidades de acceso a los medios escritos. En sus desplazamientos para trabajar como carpintero, W. Engler señala cómo en los albergues en los que dormían los aprendices y oficios se hablaba poco de política en general, y cómo el cansancio y la lucha por la supervivencia diaria dominaba buena parte de las actividades de la vida cotidiana. «En los Albergues se hablaba poco de política. Las preocupaciones por la comida y el alojamiento colocaban lo demás en un segundo plano»<sup>48</sup>.

Además del horario, tampoco la disposición de libros era tan amplia. En sus años de aprendiz de carpintero en Kenzingen, el socialdemócrata W. Engler ponía de manifiesto la escasa disposición de prensa o libros para los aprendices y la presencia de lo «escuchado» y de la conversación como mecanismos de intercambio de ideas políticas entre ellos. La labor didáctica y cultural de la socialdemocracia tardaría unos años en implantarse<sup>49</sup> y en ser asumida por el público al que se dirigía, y el contacto diario en la fábrica y la charla de la taberna se convirtieron en fuentes de difusión de ideas socialistas en las comunidades rurales con mucha más fuerza que la lectura.

«Entre los aprendices, que aprendían un oficio conmigo en Kenzingen, había algunos que se interesaban por la política. Periódicos u otros materiales de lectura no estaban a nuestra disposición, sólo podíamos hablar entre nosotros, lo que sacábamos de la conversación de nuestro maestro y de otra gente. Las elecciones para el Reichstag de 1890, que llevaron a una

<sup>47</sup> LKA-Ka Spa, 7329, Kirchenvisitation, Mittelschefflenz (Mosbach), 1908.

<sup>48</sup> GLA N Engler, 2, p. 49.

<sup>49</sup> ROTH, G.: «Die kulturellen Bestrebungen der Sozialdemokratie im kaiserlichen Deutschland», en WEHLER, U. (ed.): *Moderne deutsche Sozialgeschichte*, Colonia-Berlín, 1966.

situación caliente entre los liberales y el Zentrum, dieron lugar a comentarios entre los aprendices católicos y protestantes, sin conseguir la enemistad.

También la elección local de alcalde nos dio la posibilidad de conversaciones políticas (...) De las cercanías de Freiburg llegaron noticias de movimientos salariales; éstos y especialmente una huelga de pintores se discutieron ampliamente, porque los compañeros pintores exigían la jornada de trabajo de diez horas y salario por horas. Los maestros estaban sublevados por estas demandas»<sup>50</sup>.

A pesar de estas limitaciones y de la presencia de los mecanismos orales como acceso a la información política hasta los comienzos de siglo para la mayoría de la población, otros elementos empezaron a operar a favor del desarrollo de la lectura desde finales de siglo. La división religiosa, que actuaba además como división política, llevaba a que se produjese una distribución de libros relacionados con la consolidación propia del grupo. En este sentido se desarrollaba una literatura «liberal-protestante» y otra de carácter «liberal-católico». W. Engler rememora en este sentido cómo en casa de sus padres, en el municipio de Weisweil, del distrito de Emmendingen, había leído algunas cosas del reformismo liberal-protestante de Adolf Stöcker y de Friedrich Naumann, que formaban parte de las lecturas del liberalismo reformista. Esas lecturas de finales de los ochenta y noventa se habían desarrollado en relación con su entorno protestante y le habían abierto luego el camino para acceder a las ideas socialdemócratas, además de estimularle para conocer otras lecturas y acceder a nuevas ideas. Hacia 1891 W. Engler se había abonado al *Arbeiterstimme* y cogía sus libros en la biblioteca de la Grütlerverein<sup>51</sup>.

«Ni Schlenker ni yo sabíamos mucho sobre los socialdemócratas. En la casa de mis padres había leído algo de Stöcker y Naumann. Lo que nosotros aprendices fabulábamos y formulábamos como deseos sociales iba en la dirección que fue representada por Friedrich Naumann. Ante todo se tenía una vaga idea de un káiser de inclinaciones sociales...»<sup>52</sup>.

A pesar de las limitaciones impuestas por el medio, la lectura y las publicaciones se habían hecho un hueco en los municipios de

<sup>50</sup> GLA N Engler, 2, p. 12.

<sup>51</sup> GLA N Engler, 2, p. 21.

<sup>52</sup> GLA N Engler, 2, p. 13.

Baden y operaban en el proceso de individualización de las opciones políticas. El proceso de individualización era mayor. Surgían, además, pequeños grupos en las localidades que se apartaban de las lecturas tradicionales o religiosas<sup>53</sup> y se interesaban por las de ciencias naturales, por ejemplo, o por autores alejados de las confesiones religiosas. Los *Welträtsel* del naturalista y filósofo Ernst Haeckel se habían distribuido en Alemania entre 1899 y 1919 en más de 400.000 ejemplares<sup>54</sup>, y algunos de ellos también habían llegado al municipio de Mittelschefflenz, en el distrito de Mosbach. El párroco de la localidad llegaba a hablar con recelo del grupo de «hackelianos» del municipio y de su escasa participación en las actividades culturales religiosas de la localidad. La defensa del darwinismo por parte de éstos, su progresismo social o sus tendencias ateas les colocaban al margen de la comunidad religiosa. En este sentido podemos señalar que durante este periodo se produce un proceso de individualización interna en el seno de algunos municipios rurales que está relacionado con la circulación de nuevas ideas escritas y que penetra también en algunos sectores sociales —con toda seguridad muy reducidos— que se diferencian así del resto de la comunidad y del dominio de las ideas religiosas. El efecto de un texto en una localidad rural estaba condicionado no sólo por la posibilidad de acceder a él o su difusión, sino por la propia referencia del contenido a la vida diaria del lector, a su estructura de valores, a sus enseñanzas prácticas y utilidad y a la aceptación social del grupo al que se pertenecía<sup>55</sup>.

Los habitantes de este municipio no sólo tuvieron, sin embargo, la posibilidad de acceder a la cultura escrita leyendo libros, sino que este contacto se podía establecer como oyente, cantando o viendo un pequeño teatro. De todo ello sabían las diferentes ligas, encuentros o veladas desarrolladas en Mittelschefflenz. Es dentro de estas actividades donde los multiplicadores de la cultura oficial podían desarrollar una labor mayor y donde la actividad de las dos confesiones religiosas se hizo presente. Si las actividades religiosas comenzaban en estos momentos a ser cuestionadas y comenzaban un largo proceso

<sup>53</sup> En Stein, por ejemplo, ya se hablaba de una presencia de los devocionarios y biblias en las familias cristianas, pero no en toda la comunidad [LKA-Ka Spa, 12087, Kirchenvisitation, Stein (Bretten) 1906].

<sup>54</sup> ENGELSING, R.: *op. cit.*, p. 121.

<sup>55</sup> Véase sobre estos elementos BAUMTGÄRTNER, A. C.: *Lesen. Ein Handbuch*, Hamburg, Verlag für Buchmarkt, 1973, p. 242.

de retirada, este retroceso se producía todavía más lentamente en los municipios rurales durante el Imperio. La influencia de la casa parroquial en la escuela, en la formación o en el ocio todavía estaba muy presente. En 1908 se organizaban, por ejemplo, conferencias en las que los temas religiosos y patrióticos eran exaltados. Una determinada visión de la historia reciente aderezada con abundantes referencias a la nación alemana eran los ingredientes de la misma. La presencia y control de manifestaciones culturales por parte de la Iglesia permitió además a los párrocos de una u otra confesión controlar espacios de comunicación de símbolos políticos, personajes, difundir memorias escritas o identidades religiosas, como eran estas conferencias.

«Las conferencias eran de tipo religioso y patriótico. El tiempo de la Guerra de Liberación con sus grandes hombres, el gran tiempo de 1870-1871 con su espíritu religioso se le llevaba a la gente delante de los ojos. Las conferencias encontraron gran aceptación»<sup>56</sup>.

En relación con la transmisión de nuevas ideas políticas y de un vocabulario que procedía, por ejemplo, de los escritos de los teóricos socialistas, éste se difundió a través de múltiples reuniones en tabernas o en el trabajo de forma oral. La capacidad de atracción de nuevos mensajes políticos estaba en relación con otros aspectos. Por un lado, la propia vinculación con la situación personal o con el entorno de relaciones y jerarquías en que se vivía y también con la comprensión del nuevo mensaje político. La lectura se había desarrollado dentro de los trabajadores sobre todo desde comienzos de siglo, aunque no con la fuerza que era de esperar y en ocasiones centrada en literatura de esparcimiento de carácter burgués<sup>57</sup>. En este sentido, conviene señalar las dificultades de acceso a un nuevo vocabulario que no formaba parte de la experiencia cotidiana y que eran elaboraciones intelectuales, como puede ser el propio término de «burguesía» o la consideración de la «huelga general», de la «revolución» o de la «reforma social». La utilización de extranjerismos fue además habitual entre algunos oradores socialdemócratas, que

<sup>56</sup> LKA-Ka Spa, 7329, Kirchenvisitation, Mittelschefflenz (Mosbach), 1908. También sobre la presencia de conferencias en LKA-Ka Spa, 8819, Kirchenvisitation, Obrigheim (Mosbach), 1913.

<sup>57</sup> NITSCHKE, W.: «Wie und nach welcher Richtung entwickelt sich das Lesebedürfnis der Arbeiterschaft?», en *Sozialistische Monatshefte*, 19 (1913).

transmitían los textos de los libros sin atender a la comprensión del público para el que hablaban y sin lograr difundir su nuevo mensaje político. En este sentido, y de forma crítica, W. Engler rememora, en relación con uno de los oradores socialdemócratas a comienzos de los noventa, cómo existían problemas de comprensión y comunicación entre los dirigentes socialdemócratas y su público.

«Él lanzaba extranjerismos para dárselas de formado y los unía con citas extranjeras. Ésa era entonces, en las reuniones de todos los partidos, la loca moda. Gente con gran formación hablaba la totalidad de las frases en lengua extranjera para decir después: “esto es en alemán”. Los trabajadores parloteaban palabras sueltas extranjeras del diccionario de Liebknecht.

Una cosa no era indiferente o insignificante, sino que era «irrelevante»; el adversario no había expedido un certificado de incapacidad, sino «testimonium pauperpatis»; no se tenía necesidad, sino «pauperismus». (...) Peor era cuando las palabras se pronunciaban mal o se utilizaban de forma incorrecta (...).

Bullmer está preparado para apoyarme para la siguiente reunión. (...) Las palabras extranjeras con las que Bullmer se despachaba me las marqué y le pedí a un estudiante amigo que me las tradujese. Él dijo riendo: “Le voy a dar el gusto para que pueda entender estas palabras cuando las oiga, pero no empiece con estas tonterías. Hable usted alemán, se puede decir todo en alemán”. Es tonto cuando los trabajadores quieren un nombre en latín, y todavía más tonto y reprochable es cuando los académicos creen que pueden elevarse por encima de las otras clases a través de la utilización de extranjerismos»<sup>58</sup>.

Que la lectura se había afianzado y que existía una demanda de la misma en muchos municipios rurales de Baden eran hechos evidentes. En muchas visitas pastorales los párrocos suelen hablar desde finales del siglo XIX de un incremento de la lectura y de una demanda creciente de la misma —*Lesebedürfnis*—<sup>59</sup>. Además de los libros, los periódicos eran recibidos y leídos dentro de las casas. En comparación con la pluralidad de medios escritos en las ciudades, los municipios rurales no mostraban, sin embargo, tanta diversidad. Por otro lado, en estas localidades rurales la presencia de la prensa diaria de las grandes ciudades no era tan abundante durante el Imperio

<sup>58</sup> GLA N Engler, 2, p. 101.

<sup>59</sup> Sobre las crecientes necesidades de lectura —*reichlich vorhandenes Lesebedürfnis*—, LKA-Ka Spa, 12264, *Gemeinde Sulzfeld. Bericht zur Kirchenvisitationen*, 1908.

y se mantuvo con seguridad limitada a ciertos grupos sociales con acceso a su compra y con interés en sus contenidos<sup>60</sup>.

Es evidente que a lo largo de estos años se fue configurando una demanda social de información exterior a la comunidad que fue adquiriendo valor dentro de la sociedad alemana, en la medida en que lo local se relacionaba con flujos económicos, políticos o sociales más o menos lejanos. Durante los años previos al Imperio creció el número de periódicos locales de las pequeñas y medianas ciudades con más intensidad que el de las grandes ciudades, tanto en la prensa católica como en la nacional-liberal<sup>61</sup>. Hacia 1910 existían en Baden alrededor de 449 publicaciones diferentes, incluyendo periódicos y revistas, de las que 264 (58 por 100) tenían un marcado carácter político, por encima incluso de la media en el Reich<sup>62</sup>. La prensa de carácter regional y local se mantuvo con fuerza y ese crecimiento no hacía sino mostrar, en definitiva, que existía una demanda de información ceñida en gran medida al propio espacio conocido y a la experiencia vivida<sup>63</sup>. También es verdad que a través de la incorporación de noticias procedentes de otros grandes periódicos regionales los espacios institucionales del poder y sus protagonistas penetraban en los municipios ensanchando el espacio no tanto vivido pero sí desde luego el percibido<sup>64</sup>.

<sup>60</sup> En este sentido señala Benssheimer cómo los abonados a la prensa de las grandes ciudades eran en general el cura y el maestro de la localidad o incluso la redacción del periódico local que se nutría así de nuevas informaciones, BENSSEIMER, E. J.: *op. cit.*, p. 35: «... der einzige Abonnent der Grossstadtzeitung im Dorfe ist gewöhnlich die Redaktion des lokalblattes, der die Stadtzeitung als Material für das eigene Organ dient. Dazu kommt ab und zu noch der "Herr Pfarrer" und der "Herr Lehrer". Die andern Gemeindeinsassen haben werde Geld noch Zeit für die Grossstadtzeitung; dazu wird ihnen die Neuigkeit in der Grosszeitung in einer durchaus ungewohnten Form dargeboten, so dass ihnen auch die Lust fehlt, deartige Zeitungen zu halten».

<sup>61</sup> SÖSEMANN, B.: «Publizistik in staatlicher Regie. Die Presse- und Informationspolitik der Bismarck-Ära», en KUNISCH, J. (ed.): *Bismarck und seine Zeit*, Berlín, Duncker & Humblot, 1992, p. 292.

<sup>62</sup> SEPAINNER, F.: «Die badische Presse im Kaiserreich. Spiegelbild der Parteiverhältnisse vor dem Ersten Weltkrieg», en *ZGO*, 128 (1980), p. 404.

<sup>63</sup> STÖBER, R.: *Deutsche Pressegeschichte*, Konstanz, UVK, 2000, pp. 113 ss. Véanse las reflexiones al respecto sobre la base de un análisis de la actualidad en HERRMANN, C.: *Im Dienste der örtlichen Lebenswelt. Lokale Presse im ländlichen Raum*, Wiesbaden, Westdeutscher Verlag, 1993.

<sup>64</sup> RONNEBERGER, F.: «Wandel von Raumvorstellungen durch Medienkommunikation», en *Publizistik*, 3 (1990), pp. 257-266.

Las formas, contenidos y funciones de los medios estaban marcados por los determinados contextos socioculturales y por la recepción de los mismos en esos contextos. Es necesario, por lo tanto, explorar los mecanismos de la comunicación entre medios escritos y actores sociales en sus propias circunstancias socioeconómicas y culturales<sup>65</sup>. El contacto con las publicaciones escritas se establecía sobre la base de identidades políticas y religiosas previamente establecidas<sup>66</sup> y actuaba sobre un espacio social no democrático y en el que la idea de jerarquía estaba muy presente.

Incluso en el seno de un marco regional como Baden pueden distinguirse diferentes situaciones en relación con el acceso a las informaciones de la prensa escrita entre ciudades y municipios rurales. Esto significaba que esos flujos de comunicación no eran iguales en pueblos más alejados o más cercanos a estos centros industriales. Como señalaba el párroco de Stein: «ya no somos un municipio rural cerrado y dedicado al cultivo de la tierra; casi 70 personas buscan trabajo fuera del municipio. Éstos encuentran una mayor ganancia que la gente de campo»<sup>67</sup>. La presencia de trabajadores que se desplazaban a los centros industriales también había favorecido la penetración de nuevas ideas y publicaciones en el seno de los municipios rurales, como eran algunas relacionadas con los socialdemócratas. Es evidente que, como se señalaba en Stebbach en 1905, los jóvenes de la localidad que se trasladaban a Heilbronn a trabajar todos los días habían adoptado un «sentido socialdemócrata» y trataban de difundirlo entre sus antiguos compañeros en la localidad<sup>68</sup>. Estos trabajadores-campesinos que se desplazaban a las zonas industriales se convertían así en fuente de comunicación de un nuevo vocabulario político —revolución, justicia social, derechos, igualdad, etc.— y también de intereses políticos distintos en sus municipios que se trasladaban al ayuntamiento como primera instancia de intervención política. Esta apertura fue la que permitió que W. Engler,

<sup>65</sup> ZIMMERMANN, C.: «Kommunikation und Medien», en VAN DÜLMEN, R. (ed.): *Das Fischer Lexikon Geschichte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 2003, especialmente pp. 238-239.

<sup>66</sup> Véanse las consideraciones en BEGEMANN, M.: *Zur politischen Funktion der Lokalpresse, Dissertation*, Universität Münster, 1982, p. 311.

<sup>67</sup> LKA-Ka Spa, 12046, Gemeinde Stein. Bericht zur Kirchenvisitationen, 1906.

<sup>68</sup> LKA-Ka Spa, 12065, Gemeinde Stebbach. Bericht zur Kirchenvisitationen, 1908.

aprendiz de carpintero y miembro de una familia campesina protestante, se acercara a la prensa socialdemócrata fuera de su municipio.

La conexión «local» o «comarcal» con el entramado industrial y la utilización de un lenguaje sencillo se veían por algunos redactores socialdemócratas, como Arno Frank, como la base principal sobre la que debía edificarse el edificio socialdemócrata<sup>69</sup>. Estas afirmaciones se enfrentaban a una prensa que solía carecer de contenidos más amenos y a la que Frank llegaba a calificar de poco popular. Frente a estas ideas se situaban otras que observaban la prensa como vehículo de «enseñanza» en la línea didáctica que caracterizaba a la socialdemocracia<sup>70</sup>. La necesidad de mantener la parte política nacional para evitar, como se decía entonces, «la miopía» y «la excesiva atención a los problemas de la propia localidad o comarca» era también destacado referente de otros autores socialdemócratas<sup>71</sup>.

En las publicaciones periódicas del SPD aparecía un nuevo vocabulario político que se alejaba del de las hojas dominicales religiosas y, sobre todo, describía las nuevas relaciones de trabajo, como eran las industriales, ante las que se ofrecían como garantes y mediadores. Todavía en 1913 se discutía entre los dirigentes socialdemócratas sobre la necesidad de explicar términos sociales y políticos que eran interpretados por los lectores de manera diferente a como se entendían por los dirigentes. En la celebración del Día del Partido, el informe de la presidencia señalaba en tono laudatorio que la prensa socialdemócrata se estaba dirigiendo ya a los compañeros con fines «didácticos» y con éxito y que estaba ganando nuevos miembros. Menos optimistas y más escépticos se mostraban algunos delegados socialdemócratas, como era el caso de Scheidemann, sobre esa capacidad de comunicación e influencia de esta abundante prensa y señalaba:

«Nuestra terminología, todas las expresiones que para todos nosotros son familiares como el abecedario, son sin embargo para las masas a las

<sup>69</sup> KOSZYK, K.: *Zwischen Kaiserreich und Diktatur. Die sozialdemokratische Presse von 1914 bisw 1933*, Heidelberg, Quelle & Meyer, 1958, p. 17.

<sup>70</sup> Sobre las relaciones existentes entre el movimiento de los trabajadores y la formación entre otros puede consultarse GROSCHOOP, H.: *Zwischen Bierabend und Bildungsverein. Zur Kulturarbeit in der deutschen Arbeitsbewegung vor 1914*, Berlín, 1985; VON SALDERN, A.: «Wilhelmische Gesellschaft und Arbeiterklasse. Emanzipations- und Integrationsprozesse im kulturellen und sozialen Bereich», en *Internationale wissenschaftliche Korrespondenz für die Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, 13 (1977), pp. 469-505.

<sup>71</sup> KOSZYK, K.: *op. cit.*, p. 20.

que debemos llegar en gran medida incomprensibles; ellos sacan de esas palabras desconocidas cosas totalmente distintas de lo que se quiere decir»<sup>72</sup>.

Que la interpretación de estas noticias políticas fuera sobre la base de la localidad, que la comunicación oral y las relaciones todavía estaban muy presentes como medio de acceso a información y que en muchos de estos lugares se leyese con fruición la prensa eclesiástica o el folletón que acompañaba a las publicaciones son aspectos que no pueden dejarse de lado para matizar, sin embargo, el papel de la prensa y de la lectura como instrumento de «nueva politización» en las comunidades rurales de Alemania en el Imperio. Que las relaciones de trabajo y la comunicación oral entre los compañeros socialdemócratas se propagó como acceso a la comunicación de nuevas ideas políticas, más que una prensa a menudo excesivamente uniforme y encerrada en un discurso ideológico y en profusión de datos políticos alejados de la experiencia cotidiana, también es un hecho a tener en cuenta. Que, en definitiva, la información escrita aparecía en las comunidades filtrada en gran medida a través de los intereses, relaciones previas, confesiones y distintas situaciones sociales locales también es un hecho a no olvidar, para mostrar también los espacios y relaciones políticas que la lectura por sí sola difícilmente podía cambiar o subvertir.

Si bien hubo una gran circulación de información escrita y ésta influyó en la politización de estas comunidades, también es cierto que había otros factores que influían en ella. El proceso de individualización política comenzaba por estas fechas en los municipios y el libro o el periódico fueron un referente claro en Baden. No obstante, tardarían muchos años en extenderse las lecturas por todos los sectores sociales en la misma medida y con la misma heterogeneidad. El libro, al igual que el periódico, aportó nuevas ideas e información, pero éstas siempre operaron de manera distinta en los diferentes medios sociales y con cadencias temporales claras incluso en una sociedad con un elevado índice de alfabetización, como era la sociedad rural alemana durante el Imperio.

---

<sup>72</sup> KOSZYK, K.: *op. cit.*, p. 15.